



ALFONS ROURE, *La rebotiga de Pitarra*. Millá, 1946.

La colaboración editorial de Inocencio López en aquellos albores del humorismo fue la piedra básica, primordial, para su divulgación. Al amparar aquella juventud alegre, ingeniosa y dicharachera, el editor encontraba un resultado económico positivo, eso es, indudable; pero no es menos cierto, que la obra humorística, no habría adquirido aquella expansión, que podríamos calificar de «fulminante», si a su lado no hubiese tenido el hombre dispuesto a lanzarla de una manera inteligente y constante.

Inocencio López Bernagossi, editorialmente, fue el propulsor magno del humorismo barcelonés ochentista, estimulando a las firmas ya conocidas, alentando a los noveles, divulgando a unos y «descubriendo» a otros. De su editorial de la calle Ancha, salieron los *Singlots poètics* de don Serafí Pitarra, un sinfín de semanarios y almanaques tales como *Un tros de paper*, *Lo noy de la mare*, *El tiburón*, *Lo Xanguet*, *La Tabola*, *Lo foraster*, muchísimas comedias y varios libros. [...]

Al compromiso contraído por Federico Soler con el empresario Dimas, para la fundación de «La Gata», siguióse otro compromiso de aquél con el editor Inocencio López Bernagossi, para la publicación semanal de unos cuadernos ilustrados que se titularían *Singlots poètics*. El formato de dichos cuadernos sería de dieciséis páginas en cuarto, y el contenido de los mismos las diversas «gatadas» que Pitarra fuera dando a la escena. A falta de obras teatrales, don Serafí debía producir para la publicación otras cualesquiera de carácter festivo, y escritas en verso, para justificar el calificativo de «poètics», que llevarían aquellos «Singlots». [...]

Y de igual modo que a Federico Soler se debe la consolidación del teatro humorístico catalán, precursor del teatro serio, también se debe a él la primera publicación semanal catalana de carácter festivo. Así, pues, no es de extrañar que los alegres barceloneses ochocentistas fueran admiradores incondicionales del laborioso autor.

Federico Soler, al aceptar el compromiso de Inocencio López, confió también en la colaboración literaria y artística de sus amigos de la «rebotiga». [...]

La iniciación de los *Singlots poètics*, fue una «Crida», prospecto escrito en verso, que es una de las producciones menores más ingeniosa y festiva de don Serafí Pitarra. En ella, se hacía constar que los «Singlots» estarían escritos «en català del que ara es parla», esto es, en catalán vulgar, tal como lo estaban las «gatadas» estrenadas en el Odeón. Este léxico familiar molestaba en gran manera a los poetas «floraleros», como eran llamados los eruditos, los cuales querían dar al catalán una pureza tal que colocaba el idioma fuera de la comprensión del pueblo, para el cual, precisamente, escribían Pitarra y sus amigos.

Los éxitos populares que éstos alcanzaban despertaron en los «floraleros» un odio, que podríamos llamar de casta, que verían en las columnas de los periódicos. A sus dicterios, correspondían los de la «rebotiga» con agudezas y chanzas, sin tomárselo jamás en serio, ni salirse del terreno humorístico.